



December 31, 2017

The Feast of the Holy Family of Jesus, Mary and Joseph

Put on, as god's chosen ones, holy and beloved, heartfelt compassion, kindness, humility, gentleness, and patience, bearing with one another, and forgiving one another... — Colossians 3:12

Dear Friends;

Christ is born!

Give Us This Day is a wonderful monthly prayer book, with the daily Mass readings, morning and evening prayer, lives of the saints and reflections on the Scriptures. Mary Stommes is the editor and she gave a wonderful reflection for this feast. I thought it would be good to share a reflection from the perspective of a woman, wife and mother on this day.

“One Saturday in December, when our kids were between the ages of five and twelve, or thereabout, we had a plan. We’d take them to the mall to do Christmas shopping in the afternoon, go to mass at a nearby parish, and then go out for supper. From the perspective of our youngsters, they *got to* go shopping, *had to* go to Mass, and *got to* go out to eat. I mention the ‘*got to...had to...got to*’ so as to dispel any illusions of four kids excitedly grabbing their rosaries and Children’s Missals before jumping in the car, eager for what would surely be the high point of their day. Once they got that dreaded shopping out of the way.

Too bad they didn’t sell haloes at the mall...

Truly too bad. Had I known the presider at Mass would be a high school classmate, I’d have prepared all of us to play the part of holy, and haloes couldn’t have hurt. By the time I caught sight of the cleric, it was too late to lean over and whisper, ‘I know that guy. Act like you want to be here. And save your surreptitious sibling punches for later.’ In other words, don’t act like a bunch of hellions, and that will be holy enough.

When you set the holiness bar so low, you stand a better chance of clearing it! Mission accomplished, as I recall. But there was more to come.

‘What brings you here?’ Father Former Classmate asked after Mass. ‘We took our dear angels Christmas shopping and they really wanted to celebrate the Lord’s Supper, and now we are going out for a much more ordinary supper.’ Okay, so I didn’t say that. I just told him where we’d been and where we were headed. And to my surprise, he asked, ‘Do you mind if I join you?’ Of course we didn’t mind.

But we’d never dined out with a priest before. How to do this? The Father and father sat across from each other, with the messiest eater strategically placed as far away from them as possible. All very good. Until the server brought our food and it occurred to me that we always, always prayed before meals at home, we never, ever prayed in a restaurant. But there was a priest in our company now. So as the last plate was served I awkwardly said, ‘We should pray.’ The astonished reply from across the table couldn’t have been swifter: ‘In a *restaurant?! Get real!*’

Too bad we didn’t buy a muzzle at the mall...

Or good thing we didn’t. Our eight-year-old had just provided the holiest—and most humbling and humorous—moment of the day. Because being holy is nothing if it isn’t about getting real—like the God who 2,000 years ago, or thereabout, had a plan to become really and truly human.

God in a *human body?! Get real!* Yes, Jesus humbled himself, was born of Mary, and entered the reality of family life with Mary and Joseph in Nazareth. His parents were holy nobodies! So on this feast of the Holy Family, let’s keep it real.

Holiness is more about honesty and humility than it is about haloes. Because in the Incarnation, our infinitely wise God set the holiness bar low enough for everyone to reach.”

Peace and a Blessed Year of Grace 2018!

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



31 de Diciembre, 2017

La Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José

Tengan, como los elegidos de Dios, Santo y amado, compasión sincera, bondad, humildad, mansedumbre, y paciencia, el uno con el otro, y perdonándose unos a otros... — Colosenses 3:12

Queridos Amigos

¡Cristo ha nacido!

Danos hoy (Give us this day) es un maravilloso libro de oraciones mensuales, con las lecturas de la Misa diaria, la oración matutina y vespertina, las vidas de los Santos y las reflexiones sobre las escrituras. Mary Stommes es la editora y dio una reflexión maravillosa para esta fiesta. Pensé que sería bueno compartir una reflexión desde la perspectiva de una mujer, esposa y madre en este día.

"Un sábado de diciembre, cuando nuestros hijos tenían entre cinco y doce años, o por ahí, teníamos un plan. Llevarlos al centro comercial para hacer las compras navideñas en la tarde, ir a Misa a una parroquia cercana, y luego salir a cenar. Desde la perspectiva de nuestros niños, ellos *pudieron* ir de compras, *tuvieron* que ir a Misa, y *pudieron* salir a comer. Menciono el '*Pudieron, tuvieron, pudieron* para disipar cualquier ilusión de cuatro niños entusiasmados agarrando sus rosarios y misales antes de entrar al carro anticipando lo que de seguro sería su parte favorita del día. En cuanto ya hicieran esa enfadosa compras

Lástima que no venden aureolas en el centro comercial...

De verdad que Lastima. Si hubiera sabido que el Sacerdote de la Misa sería un compañero mío de la secundaria, nos habría preparado a todos para desempeñar el papel de Santo, y no hubiera estado nada mal tener algunas aureolas.. Para cuando vi al Padre, era demasiado tarde para inclinarme y susurrar: ' conozco a ese tipo. Actúa como si quisieras estar aquí. Y Guárdate los puñetazos a tu hermano para más tarde. En otras palabras, no actúen como un montón de demonios, y eso será lo suficientemente Santo.

Cuando bajamos tanto nuestras expectativas de lo Santo la barra de santidad tan bajo, es mas fácil salir de ello! Misión cumplida, según recuerdo. Pero aun no acababa ahí la cosa.

‘¿Qué te trae por aquí?’ El padre ex compañero de clase me preguntó después de la Misa. "Llevamos a nuestros angelitos de compras navideñas y realmente querían celebrar la cena del Señor, y ahora vamos a salir a una cena mucho más ordinaria." Bueno, no dije exactamente eso. Sólo le dije dónde habíamos estado y hacia dónde íbamos. Y para mi sorpresa, me preguntó: "¿te importaría si voy con ustedes?" Por supuesto que no nos importó.

Pero nunca habíamos cenado con un cura. ¿Cómo hacer eso? El padre y el padre se sentaron frente a frente con el comedor más desastroso colocado estratégicamente lo más lejos posible de ellos. Todo iba bien. Hasta que el mesero nos trajo la comida y se me ocurrió que siempre, siempre orábamos antes de las comidas en casa, pero nunca, nunca oramos en un restaurante. Pero había un Sacerdote en nuestra compañía. Así que al servirse el ultimo plato torpemente dije: "debemos orar." La respuesta asombrada que llegó del otro lado de la mesa no podría haber sido más rápido: ¡"en un restaurante! ¡Baja a la tierra!

Lástima que no compramos un bozal en el centro comercial...

o que bueno que no lo hicimos. Nuestro chiquillo de ocho años acababa de proporcionar el momento más sagrado y más humilde y chistoso del día. Porque ser Santo es precisamente bajar a la tierra — como el Dios que hace 2.000 años, o por ahí, tenía un plan para llegar a ser verdaderamente humano aquí en la tierra.

¡Dios en un *cuerpo humano*?! Baja a la tierra! Si, Jesús vino en humildad, nació de María, y bajó a la tierra en la vida familiar con María y José en Nazaret. ¡Sus padres eran Santos don nadies! Así que en esta fiesta de la Sagrada Familia, vamos a bajar a la tierra. La Santidad es más acerca de la honestidad y la humildad que de las aureolas. Porque en la encarnación, nuestro Dios infinitamente sabio puso la barra de santidad lo suficientemente baja como para que todos lo pudiéramos alcanzar. "

¡Paz y un año Bendito de Gracia en el 2018!

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com